



Felipe Arizmendi

## Debatir o descalificar

**MIRAR.**— Cuando yo estudiaba Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, España (1959-1963), cada ocho días, en el salón de clases y con todos los alumnos de varios países, teníamos un ejercicio parecido a un debate para profundizar en alguna tesis: alguien exponía y otros ponían objeciones.

**C**uando me tocó exponer, me indicó el profesor que debía hablar sobre la inhabitación de Dios en nosotros, según 2 Pedro 1,4 que dice: "Ustedes participan de la naturaleza divina". Pusieron a dos compañeros que me hicieran objeciones sobre el tema y yo procuré defender lo que dice la sana doctrina.

El debate era sobre ideas, no sobre nuestra vida personal. Así aprendíamos a profundizar los temas. ¡Excelente recurso pedagógico! Todo era en latín. No había distracciones, como ahora con los celulares que distraen a los alumnos: no profundizan los temas ni los retienen en la memoria.

Estamos en tiempo preparatorio a elecciones en nuestro país y es costumbre organizar debates entre los contendientes a diversos puestos. Son interesantes para conocer las propuestas que cada quien ofrece y valorar su personalidad. Sin embargo, lo que más resalta son las descalificaciones entre candi-



datos. Más que debatir sobre las diferentes opciones para mejorar el país, que no son sólo dos, se ventilan datos, ciertos o mal interpretados, incluso sobre la vida privada, para sembrar desconfianza hacia los otros y ganar votos. Eso rebaja la calidad de los debates, pues parecen más un ring de peleas y un campo de batallas, en que se intenta derrotar a los otros; es poca la discusión sobre la conveniencia o factibilidad de una propuesta.

La sana discusión se degrada cuando todos los días por la mañana se ofende a quien no está de acuerdo con una forma de gobernar; cuando se pontifica sobre todos los asuntos, como si se tuvieran todos los datos y como si uno fuera la mejor solución a los problemas y necesidades reales. Abusando del poder que se tiene, se insulta y se descalifica a quienes tienen otra forma de ver las cosas. Esto degrada la política; ya no es un diálogo respetuoso para encontrar juntos la mejor opción, sino una autodefensa con ofensas a los demás. Eso no es inteligencia, menos sabiduría, sino sólo astucia demagógica. Hace falta un diálogo respetuoso entre las distintas visiones de país, no los pleitos viscerales que a veces vemos también entre los legisladores.

**ACTUAR.**— Es recomendable ver los debates entre candidatos, para estar mejor informados y el 2 de junio próximo emitir nuestro voto más razonado; pero hay que discernir y no dejarse convencer por las ofertas más atractivas y por la propaganda, ni siquiera por las encuestas, menos por el dinero que el gobierno reparte, que por cierto no es suyo sino de nuestros impuestos

---

**Obispo Emérito de San Cristóbal de las Casas**